

Presentación

La desigualdad social que se vive en los países de América Latina —la más aguda del planeta— ha derivado de la situación neocolonial existente. El aumento del poder de las transnacionales económicas y financieras, la reducción del papel del Estado, la afectación despiadada de la biodiversidad, la privatización de los bienes públicos y la ampliación y acentuación de las iniciativas de exclusión social y política han trastocado a tal punto las relaciones que se percibe, inclusive, en la mutación del lenguaje.

En la actual fase histórica, en la que de manera urgente se requiere ampliar las oportunidades de equidad y libertad sociales, a través de la educación y de la salud públicas y el empleo generalizado, nuestras naciones devienen exportadoras de capitales y de mano de obra, y receptoras pasivas de la ciencia y la tecnología producidas en los centros de poder.

Una crisis cultural de vastas proporciones limita estructuralmente nuestras posibilidades de construir un arsenal teórico a la medida de nuestros requerimientos históricos. Por ello, la ruptura actual que se expande por las instituciones, estropeando las articulaciones que las enlazaban y mantenían en equilibrio, podría constituir la plataforma de lanzamiento de nuevos proyectos nacionales y de integración supranacional. No se trata, por lo mismo, de un problema "de caja" como en 1982, o de falta de lealtad entre especuladores como en 1994. El problema, ahora, tiene que ver con las reglas del juego, con las instituciones y con los nuevos espacios culturales; si así no fuera, bastaría con recurrir a los préstamos del vecino, como antaño. Ahora eso ya no es posible, el problema es el de definir el horizonte del sistema de relaciones entre gobernantes y gobernados, estableciendo una nueva república, una nueva —otra— democracia. No es, por lo tanto, un problema del mercado y menos aún de mercado. Es un problema de definición de las reglas de distribución del poder para asegurar la convivencia de un nuevo contrato social. Por ello, en la perspectiva de un nuevo contrato social inclusivo y sin imposiciones debe pensarse en la reconstrucción de espacios para la deliberación democrática, la creatividad y el movimiento transformador de las sociedades.

En esta perspectiva, y con el propósito de ofrecer espacios inéditos a la reflexión cultural y a la construcción del conocimiento social en América Latina, Rossana Cassigoli (responsable de este número) ha reunido a un grupo de investigadores para discutir estas cuestiones desde otros ángulos disciplina-

rios. Su *Prefacio* va encaminado a plantear la necesidad de *lenguajear* (Maturana) con nuestros distintos códigos disciplinarios, con vistas a transmutar la cultura como condición ineludible para "transformar la convivencia", y nos reta a confeccionar una agenda de investigación y reflexión teórica sobre el entorno y las premisas sociales y culturales de un conjunto de problemas latinoamericanos contemporáneos que, por ahora, no han recibido la atención que se merecen debido a la exangüe percepción de los marcos teóricos derivados de los encasillamientos disciplinarios.

Este volumen apunta en esa dirección, en lo que respecta al tema central. Al mismo tiempo, *Estudios Latinoamericanos* pretende transitar hacia una Nueva Época con el propósito de contribuir en la elaboración de una respuesta crítica, teórica y analíticamente fundada, ante los enormes desafíos que hoy encara América Latina.

El lector encontrará en este número una estructura diferente que acomete la fundación de una Nueva Época. Las secciones de artículos se definen ahora como "Horizontes teóricos", "Sociedad y procesos culturales" y "Tendencias, participación y actores sociales". Se incluyen, también, tres reseñas de libros, innovadores en sus respectivos dominios y de reciente aparición, que intentan explicar algunos de los fenómenos relevantes presentes en la región.

De esta manera, en la sección de "Horizontes teóricos", Carlos Ruiz Encina cuestiona las contribuciones teóricas de la región para poner de relieve cuánto de verificable y cuánto de ficción está presente en la "cacareada" modernización neoliberal experimentada en casi todas las naciones de América Latina. En un esfuerzo importante por escapar a las corrientes en boga, el autor ve una oportunidad sin igual para relanzar la reflexión teórica latinoamericana y sobre América Latina, recuperando sus grandes objetivos: entender los mecanismos de reproducción económica y de poder, y acentuar su vocación social.

Luis Tapia establece un nexo entre el proceso constitutivo del Estado-nación y la conformación de una "visión del mundo" de la que participan todos sus actores. Por lo tanto, el proceso de "disolución" del Estado-nación conlleva un proceso paralelo de "disipación" de ese horizonte epistemológico con implicaciones relevantes en la reflexión teórica y la forma de "construir" las ciencias sociales mismas. Esta observación permite a Tapia proponer una nueva cosmovisión teniendo a la experiencia histórica de América Latina como nuevo "atractor" teórico del que podría resultar un marco epistemológico no anglocéntrico, ni eurocéntrico, ni pretendidamente universalizante, y sí heurísticamente potente para avanzar hacia nuevos conocimientos y comparaciones.

La "salud mental" parecía confinada a los espacios exclusivos de la medicina, la psicología y la psiquiatría. El artículo de Enrique Guinsberg cuestiona el limitado conocimiento de ese problema desde un ángulo tan estrecho e invita, primero, a ampliar el campo de conocimiento con la participación de otros enfoques teóricos y, segundo, a reflexionar seriamente sobre la necesidad de construir nuevas teorías e instrumentos conceptuales. La exhortación

es a modificar drásticamente nuestros "puntos de vista" con el objetivo de contribuir a la conformación de una ciencia social emancipadora y liberadora que abandone su función de gendarme al servicio de las necesidades de la dominación y el "control social".

En la sección "Sociedad y procesos culturales", el artículo de Juan Carlos Rodríguez Torrent "desempolva" a la memoria para otorgarle una centralidad insolapable. Para ello recurre a tres momentos ejemplares: la modernidad, el holocausto y la musealización para mostrarnos el uso del pasado y su recreación mediante la memoria. Se trata de un ejercicio insinuante sobre el tiempo y su significación, donde podrían enmadejarse sin límites disciplinarios la ciencia y la filosofía, la sociología y la física.

Con la fuerza de la denuncia y con el rigor que exige la observación científica, Adina Cimet muestra la inminente catástrofe cultural de México de no llevar a la práctica un drástico viraje en su política cultural. La herencia multicultural del país se extingue a causa de las políticas que insisten en mantener a las sociedades indígenas bajo la "invisibilidad lingüística y cultural".

Hasta ahora parece "normal" la circulación de las ideas producidas en el Norte hacia el Sur. Empero, en un ejercicio inusual, Eduardo Devés Valdés nos ofrece un interesante estudio sobre la difusión de las ideas Sur-Sur. Se trata de un análisis de cómo las ideas sobre el desarrollo y la dependencia, producidas en América Latina entre 1950 y 1975, se difundieron "espontáneamente" entre los científicos sociales de África gracias al trabajo de los estudiosos sociales pertenecientes a países del Caribe anglófono.

La experiencia dramática y brutal del siglo XX enmarca la reflexión puntual, sutil, urgente, impostergable, intrincada y atiborrada de dudas e interrogaciones de María Concepción Delgado Parra, respecto a la emergencia de "las otras violencias" en la vida cotidiana.

La contribución de Ivonne Szasz propone una sugerente lectura del porqué de la persistencia y la ampliación de las desigualdades sociales en América Latina. Para ello, sigue el debate actual en las ciencias sociales en torno a los enfoques prevaletentes sobre las sexualidades y saca a flote sus implicaciones respecto a la actual polémica política sobre derechos humanos y las reclamaciones de ciudadanía como palancas del desarrollo social.

En la sección de "Tendencias, participación y actores sociales", con un sentido notable de la oportunidad, Alberto Rocha Valencia ofrece un cuidadoso análisis sobre el significado histórico de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) y sus claras consecuencias en el contexto geopolítico de América Latina y, en general, de las Américas, y sobre las pretensiones estadounidenses de integrarlas bajo el diseño de un espacio continental de libre comercio.

El artículo de María José Rodríguez Rejas toca un tema esencial y al que no se ha dado la importancia que merece: la relación y el papel que desempeñan las Fuerzas Armadas en la reproducción de la dominación neoliberal, cómo éstas son garantes del orden dominante y hacen efectiva la gober-

nabilidad conservadora. Este proceso ha sido paralelo al de la expansión del neoliberalismo y al establecimiento de democracias electorales en la región. En este sentido, las Fuerzas Armadas constituyen un actor central como elemento de disuasión, intervención y represión. La autora nos recuerda que la región forma parte esencial del área de influencia geoestratégica económica y política de Estados Unidos, por lo que la militarización del área está a la orden del día por sus recursos y la crisis sistémica.

Rosalba Elizabeth Rivera Zúñiga nos ofrece un estudio introductorio a un fenómeno social objeto de las páginas sensacionalistas de los periódicos: las *maras*. Se trata de un acercamiento serio y un esfuerzo por poner orden en un problema social de vastas implicaciones económicas, políticas, psicológicas y culturales, y cuyo tratamiento se ha dado exclusivamente en los ámbitos policiaco y judicial.

El movimiento que surge en diciembre de 2001, a partir de la protesta "piquetera" en Argentina, lleva a José Miguel Candia a eliminar lugares comunes y a estudiar su anatomía. Gracias a esta puntual revisión, el autor llega a la conclusión de que se trata del inicio de un nuevo ciclo de luchas populares en Argentina, por sus demandas, las formas de organización y la construcción de nuevos referentes teóricos y simbólicos.

Brasil es un laboratorio que obliga a seguir con suma atención sus experimentos sociales. En este artículo, Irllys Alencar Firmo Barreira permite conocer la dialéctica presente en las formas de participación popular y sus relaciones, complejas y diversificadas, con los poderes establecidos. Asimismo, nos ofrece una muestra más de los procesos de institucionalización y de conflicto en que suele arenarse la participación popular cuando se transforma en "poder".

Nos complace poner este número a disposición de los interesados en América Latina y el Caribe. Nuestra intención es que el CELA y *Estudios Latinoamericanos* de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM constituyan un núcleo vivo del gigantesco esfuerzo cultural interactivo por hacer de nuestra región una gran Nación.

José María Calderón Rodríguez
Director de *Estudios Latinoamericanos*
Coordinador del CELA